

Gabriel Aresti en georgiano. Reflexiones del traductor

LUARSABISHVILI, Vladimer
Universidad Estatal de Ilia (Georgia)

Todos los hombres, en algún momento de su vida,
se sienten solos; y más: todos los hombres están solos.

Octavio Paz.

0.

Mientras escribo estas líneas intento recordar quién me recitaba Aresti por primera vez. Creo que fue mi colega del Instituto Zeraobe de Amurrio, Jon Mikel. Hablábamos sobre la injusticia, no recuerdo hoy en día los detalles, paseando por el centro de mi ciudad natal, Tbilisi. Y en ese momento llegaron a mi oído las palabras del poeta, lo que podemos llamar un primer encuentro.

Visité por primera vez el País Vasco en 2006 participando en el programa del intercambio cultural organizado por mi colega y amigo Roberto Serrano. Por este tiempo ya había leído algunos poemas de Aresti, realizando una búsqueda en Internet, introduciendo su nombre en el buscador de Google. Leí y momentáneamente empecé a verter algunos textos suyos al georgiano. Decía Nabokov que un buen lector es un re-lector, sentencia que se verificó en mi caso también.

Mientras traducía a Aresti al georgiano no reflexionaba sobre las técnicas o estrategias particulares de la traducción que podría utilizar, en aquel mo-

mento lo único que atraía mi atención fue el intento de ver, o, mejor dicho, de tratar de entender el ámbito en el que se formó la visión del mundo del poeta vasco, concepto que me pareció muy individual, valiente y, al mismo tiempo, humano.

Así empezó mi relación con este gran autor, lo que produjo como resultado la traducción de su trilogía social al georgiano y el libro biográfico del profesor Jon Kortazar sobre él.¹ Todos los libros fueron publicados por la editorial de la Universidad de Ilia (Tbilisi, Georgia), cuyo traducción fue financiada por el Departamento de la cultura del Gobierno Vasco. Desde estas líneas quiero mostrar mi agradecimiento a ambas instituciones.

La enseñanza de la lengua y literatura vasca es poseedora de una rica tradición en mi país. Ya en el año 1976 el profesor de la Universidad Estatal de Tbilisi Shota Dzidziguri invitó para la colaboración científica a Yuri Zitsar, el hispanista que se dedicaba a los estudios vascos. Zysar formó un círculo de los estudiantes, grupo con el cual trabajó durante su estancia en la capital de Georgia. En este período Zitsar estuvo en contacto con estudiosos de España, entre los cuales hay que mencionar a Antonio Tovar y a Xabier Kintana.²

El profesor Xabier Kintana realizó varios viajes a Georgia (en los años 1976 y 1981), durante los cuales tradujo al euskara el poema más importante de la literatura georgiana *El caballero en piel de tigre*³ con la ayuda del

¹ **Jon Kortazar**. *El Poeta Gabriel Aresti (1933-1975)*. Traducción del español al georgiano. Editorial «Estatat de la Universidad de Ilia». ISBN: 978-9941-18-075-0, 2011; **Gabriel Aresti**. *Harri eta herri*. Traducción del español al georgiano. Editorial «Estatat de la Universidad de Ilia». ISBN: 978-9941-18-067-5, 2011; **Gabriel Aresti**. *Harrizko Herri Hau*. Traducción del español al georgiano. Editorial «Estatat de la Universidad de Ilia». ISBN: 978-9941-18-125-2, 2012; **Gabriel Aresti**. *Euskal Harria*. Traducción del español al georgiano. Editorial «Estatat de la Universidad de Ilia». ISBN: 978-9941-18-126-9, 2012;

² Sobre este período de la vida del profesor Zysar se puede ver: «Lehengo eta gaur egungo euskaltzetasuna Georgian eta Errusian», *Gemika*, nº 3-4; sobre la vida y obra del profesor Zitsar: www.gernika.ru/zitsar-biblioteca.

³ *Zaldun tigrelarroduna* / Xota Rustaveli ; Xabier Kintanak georgieratik itzulia ; irudiak, Mihai Ziczi. – Madrid : Santillana ; Etxebarri : Zubia, 1999, 207 or. ; 22 cm, L.G. M. 27048-1999, ISBN 84-8147-193-3.

poeta e investigador Sergei Serebryakov. Durante su estancia estudió la lengua y la literatura georgianas, con la ayuda de S. Serebryakov y también de Natela Sturua.

También quiero recordar con gratitud el regalo del profesor Francisco Javier Oroz Arizcuren que me envió la traducción del famoso poema de Aresti «Defenderé la casa de mi padre» al georgiano, traducido a 500 lenguas del mundo.⁴

En relación a la traducción del mencionado poema, en 2010 publiqué un artículo en la revista de literatura comparada, en el que analizaba versiones de su traducción, realizada por varios autores (Y. Zitsar, R. Serrano e R. Ignatiev).⁵

En sus libros y artículos dedicados a la historia de la literatura vasca, el profesor Jon Kortazar presta atención especial a Gabriel Aresti y a Jon Mirande como a los autores que reformaron no sólo la lengua, sino toda la literatura vasca.⁶ A pesar de que he leído toda la crítica sobre Aresti después de familiarizarme con sus textos, me pareció interesante realizar un intento de entender la formación de la visión poética o cosmovisión del autor que podía implementar ciertos cambios en el discurso literario de su tiempo. Naturalmente, para hacer primer surco en la tradición existente es necesario poder abarcar no sólo el horizonte contemporáneo y del pasado, sino imaginar el futuro. Partiendo de la visión de que las ideas filosóficas a lo largo de los siglos no se cambian sino que se modifican y se interpretan de modo diferente,⁷ me interesaba palpar el terreno teórico en el que basó su

⁴ Poesía de Gabriel Aresti en más de 500 lenguas. Cum prologo Antonio Tovar, TUBINGAE, Apud Universitatem, Attempto Verlag Tübingen, MCMLXXXVII, pp. 124-128.

⁵ Sobre la traducción del poema de Gabriel Aresti *La casa de mi padre*, 452^oF. Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada, 2, 96-111. Su versión al euskara también apareció en la revista *Senex* [«Nire Aitaren Etxea defendituko dut» Arestiren poemaren itzulpena dela eta. *Senex*, # 41, 219-241 [http://www.eizie.org/Argitalpenak/Senex/20110824/Luarsabishvili].

⁶ Sobre el tema el lector puede consultar: *Euskal literatura XX. mendean*. Prames, 2000.

⁷ Lo que pasa tanto con la teoría como con la práctica literaria. Como ejemplo de la teoría podemos citar las ideas de Platón sobre la Retórica (una, adulación que vive en la política y otra, elevadora, que vive en la filosofía) en lo que fundaron sus visiones sobre el asunto Aristóteles (la

visión Aresti. Y la relectura de su poesía me trasladó al mundo romántico y existencialista.

En las páginas siguientes describiré, querido lector, algunos intentos de mi trabajo de cuatro años, años interesantes y plenos de emoción poética.

1.

En este apartado presento algunos extractos desde famoso *Harri eta herri* para mostrar el interior del pensamiento del poeta vasco, que me impulsó a verter sus poemas en mi lengua natal. Quiero notar de antemano que la poesía de Aresti es una mezcla de distintas corrientes artístico-filosóficas que el poeta desarrolla a pesar de vivir en una época posterior a la poética que cultiva. Lo dicho no significa que su poesía está atrasada cronológicamente o ideológicamente; lo que quiero subrayar es que en sus textos un lugar superior pertenece a la primacia de las ideas y no a su fijación en el tiempo concreto. Tanto el Romanticismo como el Existencialismo, con su estética y modos de expresión permanecen vigentes en los textos de Aresti, lo que intentaré demostrar basándome en ejemplos concretos.

La idea de que los textos del Romanticismo y Existencialismo poseen una línea de pensamiento similar está derivada de la estética semejante de ambas corrientes artísticas. Lo primero que debemos destacar es el subjetivismo como enfoque central del entendimiento del mundo. Para los románticos el subjetivismo está transformado por la *ironía romántica* y el sujeto ya es el proceso de creación que posee un fin autodestructivo (Novalis); para los existencialistas, la existencia precede a la esencia y hay que partir de la subjetividad (Sartre). Sartre parte del subjetivismo porque busca una doctrina basada en la verdad; Jaspers notaba que la existencia es un índice que señala un más allá en relación a toda objetividad. El hombre forma la parte

antinomía entre el *tejné retoriké* y *tejné politiké*), Cicerón, Quintiliano, San Agustín, Antonio de Campany, Perelman y Olbrechts-Tyteca e incluso Umberto Eco (distinguiendo *suasión* de la *persuasión*); como ejemplo de la práctica literaria basta citar la interpretación brillante del *Quijote* realizada por Miguel de Unamuno.

principal en la cosmovisión de Aresti. Toda su obra, y especialmente su trilogía social, está cargada con alusiones al hombre, a su vida en la sociedad, a la verdad y a la mentira que le rodea. La injusticia, como parte imprescindible de la vida social, expresada mediante la mentira en las relaciones humanas, es lo que más molesta a nuestro poeta, condiciona su protesta, protesta pura y sin tácticas: «J) ...debo decirle que no estoy conforme... que debo presentar mi protesta, que estoy junto al hombre, como prometí una vez en el muelle de Zorroza. Yo no invento mentiras. Lo que digo es la verdad, y no soy aficionado a las tácticas. Si la verdad está con nosotros, no tenemos por qué inventar mentiras». Así, la verdad es una condición *sine qua non* para el comportamiento social, lo que expresa tan claro Aresti y lo que explicaron tan bien los existencialistas. La verdad que parte de la subjetividad es un molde fundamental del existencialismo, ligada con la noción de la libertad, como lo nota José Ignacio Alcorta:

El subjetivismo no ya el de los antiguos modelos psicologistas o idealistas, sino de un nuevo cuño ontológico, indudablemente constituye el fondo del Existencialismo. Y este mismo subjetivismo está determinado en gran medida por el nuevo concepto de la libertad. Esclarecer este concepto en el Existencialismo es iluminarlo desde dentro. Pero la dificultad reconocida por todos de lograr una noción común del Existencialismo refluye cuando se trata de señalar un carácter genérico de la libertad del mismo. No obstante, es indudable que generalmente la cuestión de la libertad aparece en esta corriente en la base misma ontológica de la existencia, íntimamente vinculada con ella, y frecuentemente como raíz y fundamento ontológico de su posibilidad (Alcorta, 1956: 6).

Efectivamente, la libertad es un rasgo del carácter tanto romántico como existencialista. Y parece que el héroe existencial la necesita más que el romántico porque conocerse a sí mismo, o sea, descubrir la propia persona, para el existencialista significa descubrir al otro, «como una libertad colocada frente a mí» (Sartre, 2011: 33). He aquí otro extracto del texto de Aresti, en el que el poeta explica su propio ser: «K) Yo no soy nada, nada soy sino lo que soy. Yo soy lo que soy, sí, lo que soy, no lo que no soy. Yo soy por mí, por mi voluntad y virtud de lo que soy, a fuerza de mis pensamientos y de mis sentimientos.» Para analizar este extracto debo recordar tanto

palabras del gran romántico – Hegel, como del gran existencialista – Miguel de Unamuno. Decía Hegel:

Soy yo quien mediante mi pensamiento bien formado puedo anular todas las determinaciones del derecho, de la eticidad, del bien, etc., y sé que cuando acepto algo que me parece bueno, puedo así mismo subvertirlo. Me conozco a mí mismo simplemente como amo y señor de todas estas determinaciones, y puedo hacerlas prevalecer y también lo contrario. Todo vale para mí en la medida en que me plazca (Hegel, *apud* Rosario Casas, 1999: 28).

Entonces, cada hombre construye su propia vida, es producto vital de sus comportamientos, «porque una vez arrojado al mundo es responsable de lo que hace» (Sartre, 2011: 19). Recordamos aquí las palabras de Miguel de Unamuno desde su famoso *Vida de don Quijote y Sancho*:

Sólo existe lo que obra. Ese investigar si un sujeto existió o no existió proviene de que nos empeñamos en cerrar los ojos al misterio del tiempo. Lo que fue y ya no es, no es más que lo que no es, pero será algún día; el pasado no existe más que el porvenir ni obra más que él sobre el presente. ¿Qué diríamos de un caminante empeñado en negar el camino que le resta por recorrer y no teniendo por verdadero y cierto sino el recorrido ya? Y ¿quién os dice que esos sujetos cuya existencia real negáis no han de existir un día, y por tanto, existen ya en la eternidad, y hasta que no hay nada concebible que en la eternidad no sea real y efectivo? (Unamuno, 2005: 287).

Rafael Gamba vincula el existencialismo con la figura de Kierkegaard, Hegel y Unamuno, lo que evidencia nuestro acercamiento al asunto:

Entre los antecedentes inmediatos, que ya enlazan en cierto modo el sentido de su obra con el existencialismo, encontramos, ante todo, a Kierkegaard, para quien la filosofía – la suya al menos – brota del atormentado problema humano de su propia existencia y de la reacción, vívidamente sentida, frente al esencialismo absoluto del sistema hegeliano. En íntima conexión con ésta, la filosofía de Unamuno reconoce como hilo conductor la radical e ineludible cuestión de la propia supervivencia personal (Gamba, 1952: 405).

He aquí el vínculo de la poesía de Aresti con el Existencialismo, lo que lo relaciona también con el Romanticismo. Porque poseyendo la libertad como el elemento primordial, la *ironía* se convierte en la herramienta más importante de la vida humana. Y resulta que la ironía y la libertad están tan fuertemente ligadas entre sí que no pueden ser entendidas una sin otra. El hombre, en estado de libertad, participa en el proceso de autocreación, lo que sobreentiende el proceso de autoaniquilación. Es necesario alejarse, guardar cierta distancia de su propio ser para poder alcanzar la libertad, ser libre.

Otro fragmento del texto de Aresti subraya la importancia que otorga el autor al conocimiento de sí mismo: «M) debo hablar sobre mí mismo,/porque yo soy, lo que mejor conozco. [...] Lo que hay dentro de mi pecho, sólo eso quiero yo saber. Hablo sobre mí mismo.»

Gran existencialista, Heidegger destaca la importancia de los adverbios de lugar en la formación de Dasein; según el filósofo, lo que ellos tienen es una significación existencial:

W. von Humboldt ha llamado la atención sobre las lenguas que expresan el «yo» por medio de un «aquí», el «tú» y el «él» por un «allí», es decir – gramaticalmente formulado – que traducen los pronombres personales por adverbios de lugar. Podría discutirse cuál es la significación originaria de los términos que expresan lugar: si la adverbial o la pronominal. Pero la discusión pierde su fundamento cuando observamos que los adverbios de lugar se relacionan con el yo en cuanto Dasein. «Aquí» y «ahí» no son primariamente simples determinaciones locales del intramundano que está en ciertos lugares del espacio, sino caracteres de la especialidad originaria del Dasein: tienen primariamente significación existencial y no categorial. Pero tampoco son pronombres; su significación es anterior a la distinción entre adverbios de lugar y pronombres personales. La significación propiamente especial que con relación al Dasein no distorsionada por la teoría, comprende a éste inmediatamente en su espacialidad, es decir, en su desalejante y direccionado «estar en medio» del mundo ocupándose de él. En el «aquí», el Dasein sumido en el mundo no habla en dirección a sí, sino, alejándose de sí, en dirección al «allí» de algo circunspectivamente a la mano; y sin em-

bargo, pese a ello, se menciona a sí mismo en su espacialidad existencial (Heidegger, 2012: 139-140).

Estas palabras del filósofo alemán quiero relacionar con la idea poética de Aresti expresada en el poema titulado *Palabras rotas para Dom. Peilen*. Leo en ello tanto la huella de la estética romántica – lo de sentirse superhombre, – como la duda existencialista – a veces no sentirse. Y este marcharse a «no sé por dónde» es también una preocupación romántico-existencialista: como no recordar aquí la rima II del poeta sevillano Gustavo Adolfo Bécquer «[...] eso soy yo, que al acaso/cruzo el mundo, sin pensar/ de dónde vengo, ni dónde/mis pasos me llevarán» (Bécquer, 2003: 26) y las ideas sobre el mismo tema de don Miguel:

¿De dónde vengo yo y de dónde viene el mundo en que vivo y del cual vivo? ¿Adónde voy y adónde va cuanto me rodea? ¿Qué significa esto? Tales son las preguntas del hombre, así que se liberta de la embrutecedora necesidad de tener que sustentarse materialmente. Y si miramos bien, veremos que debajo de esas preguntas no hay tanto el deseo de conocer un *por qué* como el de conocer el *para qué*; no de la causa, sino de la finalidad (Unamuno, 2011: 76).

Cito aquí el poema mencionado de Aresti:

A) Palabras rotas para Dom. Peilen

Aquí esta el hombre. En

este papel. Estoy.

Me siento

superhombre.

Y a veces

no me

siento.

Ahí donde marcha, no sé

por dónde;

acaso va en el tranvía de Lemona.

Pero él esta aquí,
 en este
 papel.
 Aquí ha puesto
 su cosa. ¿Su fosa? ¿Su losa? Ni su rosa.

Dijo:

*Señor, este su humilde servidor ha sabido que en esa casa esta libre el
 cargo de portero. Por ello, encontrándome en absoluta precisión de conse-
 guir un sotechado, tengo placer en ofrecerle mis servicios, y además*

además... además... además...

Dios salve a España.

Tal día de tal mes. Ocharcoaga.

Presto atención especial a «Aquí esta el hombre» y «Ahí donde marcha», que a mi modo de ver no son simple adverbios de lugar sino indican la importancia del ser, de estar vigente el individuo en el tiempo fijo, en el contexto dado que se llama su vida.

Es muy representativo otro poema de Aresti en el que el autor habla sobre la duración de la vida: «G) La vida es muy larga,/y todavía nos prometen más./ Si tuviera la duración de un beso,/ yo estaría contento.» La duración o la temporalidad de esta vida es un asunto principal de la reflexión tanto romántico como existencialista. Citamos el poema de Gustavo Adolfo Bécquer:

LXIX

Al brillar un relámpago nacemos,
 y aún dura su fulgor cuando morimos,
 ¡Tan corto es el vivir!

La gloria y el amor tras que corremos,
 Sombras de un sueño que perseguimos,
 ¡Despertar es amor!

(2003: 61)

Es vigente la preocupación becqueriana sobre la duración de la vida. Recordamos aquí la tercera metáfora universal del romanticismo según Sebold – el amor (Sebold, 2011). Como indica el investigador, el amor posee cuatro funciones en el texto romántico y está vinculado con la muerte en algunos textos románticos (Larra) (2011: 318-319). En el poema de Aresti la vida está relacionada con el beso, que por una parte subraya su cargo amoroso y, por otra, hace vigente la preocupación existencial sobre el tema vida/muerte. Los temas existenciales - vida/muerte ocupa un lugar importante en el pensamiento del filósofo bilbaíno. Efectivamente, la vida necesita tener sentido o sinsentido y es precioso saber si existe algo o si queda algo después de la vida. Además, no hay que olvidar que Kierkegaard y Unamuno ven la filosofía existencial desde el punto de vista subjetivo, o sea ligado al individuo concreto y desde esta perspectiva adquiere la mayor importancia «si me toca algo» becqueriano y «seré lo que paso» unamuniano. Como bien nota Salmerón Jiménez:

Tocamos aquí la cuestión central de todo existencialismo propiamente dicho, es decir, topamos con la pregunta acerca de la existencia, la que anteriormente habían formulado Pascal y Kierkegaard y que más tarde habrán de hacerse pensadores como Camus, Sartre y Heidegger, quienes elaborarán también construcciones metafísicas de la muerte. Este planteamiento logra ubicarse en todos los filósofos existencialistas como el problema esencial del existir humano, del modo que temas como el sentido o sinsentido de la vida, la muerte como coronamiento del ser o como el absurdo mayor, la náusea, la esperanza o, como quiere Unamuno, la lucha con cuestiones que el hombre no puede soslayar. (Salmerón Jiménez, 1998: 117).

2.

Finalizando este artículo me vienen a memoria las palabras de Jorge Luis Borges: «Tengo cerca de setenta años. He dedicado la mayor parte de mi vida a la literatura y sólo puedo ofrecerles dudas» (Borges, 2000: 16). Quiero decir que lo que ofrezco al lector a lo largo de estas páginas son mis dudas, mi acercamiento y la recepción mía de la cosmovisión de Gabriel Ares-

ti. Agradezco a Aresti por guiarme en su mundo de las ideas humanísticas, maravillas e impresionantes. Y a pesar de que Fernando Savater considera el filosofar como un método para entrar en dudas (Savater, 2008: 11), pienso que un propósito mayor de Aresti fue encontrar una verdad verdadera para poder salir de las dudas principales de lo humano.

A continuación, ofrezco algunas traducciones de los poemas de Gabriel Aresti al georgiano.

3.

A) Palabras rotas para Dom. Peilen

Aquí esta el hombre. En
este papel. Estoy
Me siento
superhombre.
Y a veces
no me
siento.
Ahí donde marcha, no sé
por dónde;
acaso va en el tranvía de Lemona.
Pero él esta aquí,
en este
papel.
Aquí ha puesto
su cosa. ¿Su fosa? ¿Su losa? Ni su rosa.
Dijo:

Señor, este su humilde servidor ha sabido que en esa casa esta libre el cargo de portero. Por ello, encontrándome en absoluta precisión de conseguir un sotechado, tengo placer en ofrecerle mis servicios, y además

además... además... además...

Dios salve a España.

Tal día de tal mes. Ocharcoaga.

A) დამსხვრეული სიტყვები დომ პეიდენისათვის

ამ ფურცლებზე არის ადამიანი.

მე ვარსებობ.

თავს ზეადამიანად

ვგრძნობ.

ხანდახან

ვერაფერს ვგრძნობ.

არ ვიცი

სად დადის

ის.

აღბათ რემონის

ტრამვით მგზავრობს.

ამ ფურცლებზე კი

ნამდვირად არის.

აქ მან თავისი

ნივთი დატოვა.

საფრავი?

საფრავის ქვა?

ვარდი.

მან თქვა:

ბატონო, თქვენმა მონა–მორჩილმა
შეიტყო – მეკარეს ეძებთ.
და რადგან ძლიერ მჭირდება ბინა
მაქვს პატივი, რომ შემოგთავაზოთ
ჩემი სამსახური
და ამის გარდა...
გარდა ამისა...
ღმერთო, დაიფარე ესპანეთი.
იმ თვის ის დღე. ოჩარკოვავა.

E) *Este ha sido mi comienzo*

Sí.

Y algún día me llamaré,

después de decir

las palabras que no he dicho.

Sí.

Y no.

Quien tenga orejas...

E) ასეთი იყო ჩემი დასაწყისი

დიახ.

ერთ დღეს მე დავდუმდები,

ოღონდ მას შემდეგ

როდესაც ვიტყვი

ჯერ კიდევ უთქმელს.

ჰო.

არბ.

ვინაც ყური აქვს...

SEGUNDA PARTE

A)

Siempre diré

la verdad.

De mi boca no saldrá palabra

que no sea verdad.

Me romperán los labios,

se me caerán los dientes,

me cortarán la lengua,

pero

yo

nunca

mentiré.

Y si alguna vez,

rompiendo mi juramento,

digo una mentira,

será

para que el sol no se oscurezca,

para que la luna alumbre,

para que la rosa gane algún pétalo,

para que el clavel no pierda su perfume,

para que el niño siempre goce de la teta

y para que a la doncella
se le vaya la virginidad
con nobleza.

მეორე ნაწილი

A)

ყოველთვის ვიტყვი სიმართლეს.
ბაგეთაგან არ დამცდება არაფერი,
სიმართლის გარდა.
დამაგდებენ ტუჩებს,
დამაძრობენ კბილებს,
ამომაცდიან ენას,
და მაინც არ მოვიტყუები.
მაგრამ თუ ერთხედ,
ფიცს დავარღვევ
და მოვიტყუებ,
მხოლოდ იმიტომ,
რომ მზე არ ჩაქრეს,
მთვარე ბრწყინავდეს,
ვარდი იფურჩქნოს
და მიხაკმა სურნელი ჰფანტოს,
პანამ დედის ძუძუ მოსწოვოს
და ქარიშვილი უმანკოება
კეთილშობილად შეინარჩუნოს.

Bibliografía

ALCORTA, José Ignacio (1956), «El constitutivo ontológico del existencialismo», *Revista de Filosofía*, núm. 56, pp. 5-33.

BÉCQUER, Gustavo Adolfo (2003), *Rimas y Leyendas*, Madrid, Alba.

BORGES, Jorge Luis (2000), *Arte poética. Seis conferencias*, Barcelona, Crítica.

CASAS DUPUY, Rosario (1999), «Apuntes sobre la crítica hegeliana de la ironía», *Ideas y Valores*, nº 110, pp. 21-31.

GAMBRA, Rafael (1952), «Posibilidades éticas en el existencialismo», *Revista de Filosofía*, año XI, núm. 42, pp. 401-442.

HEIDEGGER, Martin (2012), *Ser y Tiempo*, Madrid, Editorial Trotta.

SALMERÓN JIMÉNEZ, María Angélica (1998), «La literatura de Borges y sus relaciones con la filosofía», *La Palabra y el Hombre*, no 89, pp. 195-199.

SARTRE, Jean-Paul (2011), *El existencialismo es un humanismo. La transcendencia del Ego*, Madrid, Editorial Alternativa.

SAVATER, Fernando (2008), *La aventura del pensar*, Barcelona, Debate.

SEBOLD, Russel P. (2011), «La cosmovisión romántica: siete síntomas y cinco metáforas», *Castilla. Estudios de Literatura*, 2, pp. 311-323.

UNAMUNO, Miguel de (2005), *Vida de Don Quijote y Sancho*. Madrid, Cátedra.

——— (2011), *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid, Espasa Libros, S.L.U.